

Etnicidades imaginadas e imaginarias: Heródoto, autor de *Persiká*
[Imagined and Imaginary Ethnicities: Herodotus, Author of the *Persika*]

<https://doi.org/10.6018/myrtia.609811>

Manel García Sánchez*

Universitat de Barcelona

manelgarciasanchez@ub.edu

ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0003-1289-1579>

Resumen: En el presente trabajo intentamos justificar por qué debemos ver también a Heródoto como a un autor de *Persiká*. El historiador de Halicarnaso se valió en sus *Historias* de las mismas técnicas narrativas, de los mismos tropos, de las mismas temáticas y de los mismos clichés orientalistas en su construcción de la etnicidad persa, una etnicidad imaginada e imaginaria sobre la alteridad que ayudara en la definición de la propia etnicidad griega.

Abstract: In this paper we try to justify why we should also see Herodotus as an author of *Persiká*. In his *Histories*, the historian of Halicarnassus made use of the same narrative techniques, the same tropes, the same themes and the same orientalist clichés in his construction of Persian ethnicity, an imagined and imaginary ethnicity of otherness that helped in the definition of Greek ethnicity itself.

Palabras clave: etnicidad, identidad, alteridad, bárbaro, orientalismo, *Persiká*

Keywords: ethnicity, identity, otherness, barbarian, orientalism, *Persiká*

Recepción: 26/03/2024

Aceptación: 13/03/2025

No fue Heródoto de Halicarnaso el único autor de *Persiká*, pero sí el mejor conservado, estudiado y admirado en la tradición. El padre de la historia se inspiró en una tradición que venía de antes, a saber (M. García Sánchez, 2025b), la de los tratados etnogeográficos como la *Periégesis* de Hecateo de Mileto, y que continuaría en el mientras y el después, con nombres como Caronte de Lámpsaco, Helánico de Lesbos, Dionisio de Mileto, Helánico de Lesbos, Ctesias de Cnido (M. García Sánchez, 2025a), Heraclides de Cumas, Dinón de Colofón, Hermesianacte de Colofón, Diógenes, Critón de Pieriote y Farnuco de Nísibis.

* Este trabajo ha sido realizado en el marco de los Proyectos de Investigación PID2020-112558GB-I00, PID2021-123951NB-I00, PID2023-146729NB y PID2024-157946NB-I00 financiados por el Ministerio de Ciencia e Innovación del Gobierno de España, así como en el del Grupo de investigación 2021 SGR 00246 UB-UAB, reconocido y financiado por la Generalitat de Catalunya.

Los *Magiká* de Janto de Lidia se inscribían también en esa misma tradición y Frínico o Esquilo enhebraron tragedia e historiografía para representar también al bárbaro persa como el bárbaro en mayúsculas simbolizado por la figura hiperbólica de su Gran Rey, en especial con la figura de Jerjes como el prototipo del déspota oriental, cruel y atrabiliario, dominado por todas las pasiones, la ὕβρις en especial, una tradición de larga duración en el imaginario griego y en la tradición occidental que no ha podido evitar acercarse a la historia del imperio aqueménida como la crónica de una muerte anunciada por la perversión y decadencia que supuso para los persas que Ciro adoptase las costumbres de los medos¹. Sin duda Heródoto bebió de otras fuentes, orales en su caso, una tradición oral (ᾠκοαί) de los territorios del imperio aqueménida visitados por el historiador de Halicarnaso, Egipto, por poner un ejemplo sobresaliente y si realmente lo visitó, o su Halicarnaso natal, complementada con una tradición de fuentes genuinamente aqueménidas como las copias de la inscripción de Behistún que se distribuirían a lo largo y ancho del imperio o quizás también por los famosos y perdidos anales reales (βασιλικαὶ ἀναγραφαί/βασιλικαὶ διφθέραι). Al menos eso se desprendería de afirmaciones herodoteas del tipo *Los entendidos de entre los persas dicen* (λόγιοι) *que fueron los culpables de la discordia* (Hdt. 1.1)² ya desde las primeras páginas de su obra o el uso de formas verbales como el impersonal y anónimo λέγεται o la fórmula λέγουσι³. La tradición de dicho género literario fue fecunda mientras existió el imperio aqueménida, después se diluyó como intertextualidad en otros géneros literarios, como la historiografía propiamente dicha, con Quinto Curcio o Arriano de Nicomedia, o la novela, como en el caso del Pseudo Calístenes, autores que siguieron fascinados por un enemigo de frontera que si durante las Guerras Médicas intentó convertir la Grecia europea en una satrapía más, en la época de Heródoto y hasta la conquista de Alejandro cambió la estrategia y, tras renunciar a una política de conquista, optó por fiar su política exterior a una apuesta casi siempre ganadora consistente en financiar con el oro persa, los famosos dáricos, ahora a uno, después al otro de los contendientes en los endémicos conflictos que dejaron exhaustas a las ciudades estado griegas. Heródoto no alcanzó a ver esa habilidosa y efectiva práctica de geopolítica, cuyo primer éxito relevante llegó con la ayuda a Esparta frente a Atenas en el desenlace de las Guerras del Peloponeso.

¹ H. Sancisi-Weerdenburg, 1987; M. García Sánchez, 2009; D. Lenfant, 2011; R. Bichler, 2021.

² Las traduccions de las *Historias* de Heródoto son de F. Rodríguez Adrados y P. Redondo Reyes, Madrid, 2020.

³ M. Dorati, 2013.

Aunque autores de la reputación de Pierre Briant han defendido que Heródoto no es un autor de *Persiká*, sino un historiador interesado en el conflicto entre griegos y bárbaros (ἱστορίη/ἱστορία)⁴, no cabe duda de que su primera inspiración vino de la tradición del género etnogeográfico⁵, por no decir que todas sus *Historias* hacen uso de muchas técnicas narrativas propias de los *Persiká*. Es legítima dicha interpretación para el contenido del libro I (explicación del origen del conflicto entre griegos y bárbaros y los orígenes del imperio persa bajo el reinado de Ciro), del libro III (conquista de Egipto por Cambises y la subida al trono de Darío I) y el libro IV (campanías de Darío I en Escitia). No pocas de las informaciones curiosas, paradoxográficas o escandalosas que trufan de anécdotas el resto de libros sobre los *nómima* de la alteridad persa responden muy bien a los imperativos del género misceláneo de los *Persiká*, desde las conjuras de harén o la pasión desatada de Jerjes por su nuera Artabinta, la esposa de su hijo Darío, al servilismo de los persas aqueménidas frente al gobierno despótico de su Gran Rey. Como veremos, son muchos los tópicos narrativos que legitiman diferenciar entre un Heródoto autor de *Persiká* frente a un Heródoto historiador de las Guerras Médicas, en especial el de los libros V-IX relativos a la rebelión jonia y a la Primera y Segunda Guerra Médica, sin que un género desmerezca al otro ni minimice su valía como historiador el haberse valido de los clichés del género historiográfico de los *Persiká*. Por tanto, Heródoto no solo se impuso como objetivo su declaración de intenciones del proemio: *Esta es una exposición de la investigación (ἱστορίη) de Heródoto de Halicarnaso, hecha con el fin de que ni los sucesos (γένημενα) de los hombres sean olvidados con el tiempo ni hechos (ἔργα) grandiosos y admirables, realizados unos por griegos, otros por los bárbaros, queden sin gloria, y, entre otras cosas, por qué causa emprendieron la guerra los unos contra los otros* (Hdt., Proemio), sino que se vio influenciado por una tradición previa o contemporánea de *Persiká*, enhebrados a partir de fuentes escritas u orales, griegas y aqueménidas, y a la que él contribuyó sin duda como pocos en su creación.

Anthony D. Smith ha definido seis componentes de la identidad étnica inmanentes a todas las construcciones identitarias y las invenciones de una tradición: un nombre colectivo, un mito común de descendencia, una historia compartida, una cultura compartida distintiva, una asociación a un territorio específico y un sentido de solidaridad⁶. A ello podríamos sumar que en la construcción de la alteridad de las teorías genéticas se refleja una comprensión de las características físicas heredadas, esto es, la creencia en la herencia de los

⁴ R. Drews, 1973, pp. 66-67; P. Briant, 1988, p. 69; F.J. Gómez Espelosín, 2013, p. 235.

⁵ R. Thomas, 2011.

⁶ A. Smith, 1986: 22-31; E. Hall, 1997; I. Malkin, 2001; M. García Sánchez, 2019.

caracteres adquiridos, a los que no escapa el comportamiento moral, las virtudes y los vicios, en el caso de los *otros*, los delitos y las faltas. Además, estas teorías genéticas están indisolublemente ligadas a las teorías culturales, ya que los griegos creían que las cualidades morales de las personas darían lugar a ciertos tipos de sistemas políticos y de formas de organización social, con Pierre Bourdieu, de *habitus* como principios generadores de prácticas de *agency*, una teoría de la acción que se reprodujo a lo largo de diferentes contextos históricos⁷. También aparecen junto con las teorías ambientales, que se centran en la forma en que la geografía, la naturaleza, el clima o el entorno físico conforman el cuerpo y el espíritu, el físico y el carácter, y la debilidad y cobardía de los persas iba a ser el paradigma más elocuente de un pueblo condenado por el determinismo geográfico: *pues en las regiones suaves suelen nacer hombres suaves* (τῶν μαλακῶν χώρων μαλακοὺς γίνεσθαι), *porque no es lo propio de una misma tierra producir un fruto excelente y al mismo tiempo hombres valientes en la guerra* (Hdt. 9.122). Todo este tipo de razonamientos a priori o sencillamente de prejuicios condicionaron los relatos de *Persiká* y cuando Heródoto se refiere a los persas, tanto en el elogio como en la censura, los aplica consciente o inconscientemente como categorías de análisis, un andamiaje conceptual, y como técnicas narrativas de análisis antropológico y cultural.

François Hartog⁸ analizó el fenómeno en su magistral ensayo sobre el libro IV y la Escitia de Heródoto y esa ha sido una de las maneras dominantes de abordar la invención de la alteridad y la creación del concepto de bárbaro a partir de los persas en el imaginario griego⁹. Un pasaje de las *Historias* es revelador al respecto de la definición de Anthony D. Smith: *y además, que todos los griegos poseen la misma sangre y lengua, los mismos santuarios y sacrificios a los dioses así como costumbres similares* (ἡθεά τε ὁμότροπα) (Hdt. 8.144). Esos ἡθεά y ὁμότροπα, los apegos primordiales que diría Clifford Geertz, acostumbra a ser los ejes vertebradores de cualquier discurso etnogeográfico o etnohistórico —en el caso de las costumbres persas en Hdt. 1.131-140—, que recibieron un impulso definitivo con las Guerras Médicas¹⁰, momento cumbre de la autodefinición identitaria griega por oposición a los persas¹¹, a los que, por supuesto, se suman instituciones como la religión o la guerra, las formas políticas, la familia y muchos otros hábitos culturales, como el gusto por los jardines o paraísos¹², y antropológicos que permitan diferenciar entre un

⁷ G. Cruz Andreotti, F. Machuca Prieto, 2022, p. 19-20.

⁸ F. Hartog, 1991.

⁹ M. García Sánchez, 2007, 2009.

¹⁰ M. I. Finley, 1996.

¹¹ E.S. Gruen, 2011, pp. 9-52.

¹² M. García Sánchez, 2020.

Nosotros y unos *Otros*¹³. No sólo en el nacimiento de la historiografía, sino, a través de toda la literatura clásica, a través de todos y cada uno de los géneros literarios se enhebró una retórica de la alteridad que permitía la recepción de un conjunto de formas de vida calificadas genéricamente como bárbaras, y los persas iban a representar en ellas al bárbaro por antonomasia. Dicha retórica se configuró, como demostró Hartog, a partir de tres categorías. Recursos retóricos como la inversión, figura consistente en presentar al auditorio heleno una imagen invertida de su propio mundo, con sus modos de vida y sus valores transformados en sus opuestos o contrarios, o la diferencia, consistente en mostrar todos aquellos puntos en los cuales los usos y costumbres de los bárbaros se manifestaban como antagónicos a los usos y costumbres de los griegos, se combinaron con la analogía, figura retórica que invita a apoyarse en lo familiar y conocido para imaginar y aprehender lo desconocido y lo ajeno. Por supuesto, en un mundo dominado todavía por la oralidad, la alteridad hubo de plasmarse en un poderoso lenguaje iconográfico después de las Guerras Médicas y que impregnó las formas artísticas y seguro inspiró a y se inspiró en Heródoto para servirse del poder de las imágenes¹⁴.

Las Guerras Médicas se ven tradicionalmente como una cesura determinante entre los períodos arcaico y clásico. La contienda militar y la victoria griega sobre los persas crearon un mundo nuevo necesitado del poder de un discurso que celebrase el triunfo a través, valiéndonos de Maurice Halbwachs, de una topografía de *lieux de mémoire*¹⁵, pero que también legitimase la polarización irreconciliable entre griegos y bárbaros justificadora de, por ejemplo, el nuevo imperialismo ateniense, primero, el conato espartano de imperio asiático o, finalmente, la conquista macedonia del Imperio aqueménida. El período clásico que siguió fue el momento en que los griegos intuyeron la rentabilidad identitaria de la invención de la alteridad, de inventar al bárbaro e invertir fuertemente en ese valor de propaganda cultural y política, también a través de una retórica sobre la épica victoria frente al bárbaro¹⁶. La experiencia traumática, primero, y triunfante, después, de las guerras persas hubo de incidir claramente en la manera en que tanto las generaciones contemporáneas al conflicto como las posteriores concibieron a los pueblos no griegos, en especial al persa, pero sobre todo a sí mismos, ese sentir que podríamos definir como helenismo o helenidad. Los griegos tomarían consciencia de sus características culturales idiosincráticas y sus rasgos étnicos

¹³ T. Todorov, 1989.

¹⁴ E.D. Francis, 1990; D. Castriota, 1992; M.M.C. Miller, 1997, 2011; F.J. Gómez Espelosin, 2013, pp. 169-204.

¹⁵ N. Loraux, 1981; M. Jung, 2006; G. Proietti 2021.

¹⁶ H.H. Bacon, 1961; T. Long, 1986; E. Hall, 1991; J. Vlassopoulos, 2013.

comunes mientras clasificaban a todos los pueblos no griegos como bárbaros, naciones con una segunda naturaleza privada de las superiores virtudes helenas, pueblos con almas vertebradas por la suma de todos los vicios –hipócritamente considerados como no griegos–, como el lujo, el afeminamiento, el despotismo, la crueldad desatada y la falta de autocontrol o *enkráteia*. Pasaron a considerar a los *otros*, de manera desdeñosa y peyorativa, como los bárbaros, escalando un grado desde la xenofobia comprensible ante un pueblo multicultural y multiétnico de frontera con voluntad imperialista, al racismo¹⁷, esto es, a la construcción ideológica de una categoría moral y de pensamiento sobre la superioridad de un pueblo sobre otro, de una superioridad étnica que legitimaba el desprecio y, si ello fuera posible, la dominación y superioridad de Europa sobre Asia¹⁸, que Heródoto equipara con el dominio del imperio persa. El etnocentrismo griego, y sus representaciones de la alteridad, de los bárbaros, funcionaron como un espejo de la identidad helena e inventaron al bárbaro como una imagen invertida de la helenidad. La identidad étnica helénica se empezó a forjar alrededor de mediados del siglo VI a.C., sirviéndose del mito como el discurso legitimador que anticipa la realidad, en forma de reclamos ficticios de parentesco, como por ejemplo Perseo como epónimo de los persas o Medea de los medos (Hellanic., *FGrHist.* 687a, F 1a, F 5b), hasta que la guerra contra el bárbaro aqueménida, desde la revuelta jonia y la caída de Mileto, hasta la Segunda Guerra Médica convulsionó la identidad étnica y cultural helena definida desde entonces en términos de oposiciones polares, de la polaridad y de la analogía, acompañadas ambas del mecanismo de defensa psicológico de la inversión, mecanismos de defensa cauterizadores o reductores de la angustia frente a la amenaza persa y, a la vez, un exceso de futuro que en vez de incrementar la ansiedad mitigaba el efecto de la misma porque los griegos definieron un horizonte de expectativas en el que se veían, ya desde las victorias en Maratón, Salamina o Platea, como los futuros conquistadores de Asia y del imperio aqueménida. Una vez más el imaginario, sirviéndose de la realidad, se adelantaba a la realidad anticipando el porvenir como horizonte de expectativa. Asimismo, y hasta Alejandro, el enemigo bárbaro era una fuerza poderosa que se usó para unir y/o justificar el liderazgo de la comunidad panhelénica en una campaña de conquista sobre la Persia aqueménida. Solo era necesario crear la retórica o el poder de las imágenes al servicio de la expresión de la superioridad helénica, de un drama de celebración que exaltaba el triunfo de la libertad sobre el despotismo bárbaro, de los valores occidentales sobre la degeneración oriental y asiática. Se trataba, pues, de inventar una imagen del bárbaro, del Bárbaro por antonomasia, el Persa y de su Gran Rey como el epítome de todos los excesos,

¹⁷ B. Isaac, 2006; M. García Sánchez, 2019.

¹⁸ E. Hall, 1993, P. Georges, 1994; Th. Harrison, 2000.

como afeminados y emocionales, más pasionales que racionales, debilitados y corrompidos por el lujo y resignados al servilismo, un contraste frente a los griegos igualitarios, resistentes y disciplinados, encráticos y amantes de la libertad¹⁹. Las imágenes negativas, las tergiversaciones y los estereotipos permitieron a los antiguos inventar al Otro, justificando así la marginación, la subordinación y la exclusión. La creación de la imagen de un pueblo, los persas, como los opuesto de la helenidad sirvió como un medio para fijar la identidad griega, el carácter distintivo y la superioridad de Europa sobre Asia, y eso hasta nuestros días y en la larga duración.

La representación griega del oriental como «bárbaro», y de los persas aqueménidas como los bárbaros en mayúsculas, inaugurada con la revuelta jonia e intensificada por las Guerras Médicas, ocupa un lugar central en la narrativa herodotea y, en la larga duración, esta interpretación se utilizará y se refinará retóricamente para promover el jingoísmo durante el siglo IV a.C. y en la tradición occidental²⁰. Heródoto pasó a sumarse, como primero sucedió con *Los persas* de Esquilo, al catálogo de fuentes para vertebrar el discurso definido por Edward Said como orientalismo, a saber, la superioridad de Occidente sobre Oriente como equivalente a la superioridad de la civilización sobre la barbarie²¹. Y ese género historiográfico tiene una denominación propia: *Persiká*.

Nadie como Dominique Lenfant conoce los entresijos de la intertextualidad de los tratados de *Persiká*²². El mérito de la autora ha sido el de corregir el rígido esquema historiográfico de Felix Jacoby mediante el cual los autores de *Persiká* eran vistos como autores menores, autores de etnogeografía, casi tan solo interesados por los *nómima*, la paradoxografía, los *thaumásia*, la mitografía o la historia local y superados, en su visión teleológica por Heródoto, el verdadero padre de la historia. Heródoto, que compuso sus *Historias* en las décadas entre el 450-430 a.C. hubo de conocer los *Persiká* de Dionisio de Mileto, de Caronte de Lámpsaco y quizás los de Helánico de Lesbos, que fueron más allá del discurso etnogeográfico en sus obras, tratando probablemente sobre las Guerras Médicas, casi seguro sobre la Revuelta Jónica siendo minorasiáticos, y cuya temática se respiraría en el ambiente, como nos revelan *Los persas* de Esquilo, escritos en la misma época de Dionisio²³. Es posible que conociese también los *Magiká* de Janto de Lidia. No hay que ver, pues, un demérito el que Heródoto se iniciase como autor de *Persiká* y desarrollase un nuevo género

¹⁹ M. García Sánchez, 2009; L.I. Llewellyn-Jones, 2013.

²⁰ M. García Sánchez, 2019.

²¹ E.W. Said, 2003; A. Grosrichard, 1981; Th. Hentsch, 1988; A. Tourraix, 2000.

²² D. Lenfant, 2004, 2009; M. Moggi, 1972, 1977; F. Jacoby, 1958; I. Madreiter, 2012.

²³ D. Lenfant, 2009, pp. 11-13; R. Fowler, 2007, p. 34.

historiográfico, al hilo de las Guerras Médicas, a partir del libro V de las *Historias*.

¿Qué temáticas de Heródoto son arquetípicas de *Persiká*?²⁴ ¿Se circunscriben todas ellas tan solo a los cuatro primeros libros de las *Historias*? Por supuesto que no, y como en la historiografía posterior, no hay autor que pueda resistir la tentación de no insertar un excursus etnogeográfico en una narración histórico-política. Pongamos algunos ejemplos.

La figura del Gran Rey de Persia, el ὁ μέγας Βασιλεύς, representó como pocas simbólicamente todo lo que de exótico, de excesivo y superlativo, de frívolo, de afeminado, de violento, en definitiva, de alteridad, tenía la cultura persa²⁵. Heródoto no se resistió tampoco a colocar a los reyes aqueménidas en la galería de los retratos de la moralización de la historia, con el catálogo de virtudes, pocas, y de vicios, muchos, que forjaron de un metal poco noble las almas de los soberanos aqueménidas. En un supuesto mito de las edades, de Ciro a Jerjes, sería como degenerar del oro al oricalco o latón dorado, desde el padre (πατήρ) Ciro al impío Cambises (ἄνόσιος), al Darío mercader (κάπηλος) o a la soberbia (ὑβρις) de Jerjes²⁶, paradigmas de déspotas orientales dominados por las mujeres y los eunucos, por las conjuras del harén o pasiones innombrables de las que Heródoto no pudo privarse de nombrar²⁷. El mitema del Ciro expósito²⁸ y los sueños proféticos de Astiages sobre la cepa que se extendía por toda Asia desde el sexo de su hija Mandane a su final víctima de la desmesura en la campaña contra la astucia de la reina de los maságetas Tomiris, un final de tragedia ática en el que los dioses castigan la insolencia de aquellos que se creen más que hombres (Hdt. 1.205-214)²⁹. La locura e impiedad de Cambises en el libro III recoge todos los tópicos del melodrama sobre el déspota oriental al que también los dioses colocan en su lugar al castigarlo sin clemencia alguna: soberano enajenado, incestuoso e impío que se burlaba de las cosas y costumbres más sagradas (Hdt. 3.38.1) en Persia o en Egipto³⁰. Darío no sale mal parado en el relato herodoteo, seguramente por esa simpatía que en la filosofía política griega tenía la idea del ἰδιώτης o *privatus* que alcanza la realeza por mérito propio, pero su ascenso al poder mediante la astucia del caballo como *omen imperii* (Hdt. 3.84-85) o el que iniciara la Primera Guerra Médica porque su esposa Atosa deseaba contar con esclavas laconias, argivas, áticas y corintias

²⁴ M. Flower, 2007.

²⁵ M. García Sánchez, 2009; L.I. Llewellyn-Jones, 2013.

²⁶ M. García Sánchez, 2022.

²⁷ M. García Sánchez, 2012.

²⁸ C. Sánchez-Mañas, 2018.

²⁹ P. Payen, 1991.

³⁰ A.B. Lloyd, 1988.

(Hdt. 3.134.5) le da un colorido de orientalismo a las historias muy acorde con los requerimientos del género de *Persiká*, el del hechizo del harén que domina también en el relato de la usurpación del falso Esmerdis, el Gaumata de Behistun (DB § 11)³¹. El retrato de la soberbia de Jerjes roza la caricatura, pero está también vertebrado por el orientalismo del género *Persiká*: atrabiliario, impío, cruel, adúltero, cobarde, sin duda un Jerjes más imaginario que real³², cuya pasión ridícula por los árboles alcanzó la ópera seria barroca en la bellísima aria *Ombra mai fù* del *Serse* melancólico y ensimismado de Francesco Cavalli en 1655 o el de Georg Friedrich Händel en 1738³³.

No podía quedar al margen el nefasto influjo de las mujeres de la corte sobre la moral de los persas, que ya solo necesitaban sumar a un clima que condena a la molicie las astucias de reinas, princesas y concubinas, en las conjuras del harén, en la educación del heredero y en las luchas sucesorias³⁴. Su alianza con eunucos taimados ofrecía todos los ingredientes para poder mirar la sociedad persa por el ojo de la cerradura del harén, algo que se ha criticado a Ctesias, pero que en cambio no se ha reconocido en algunos pasajes de Heródoto en donde, como decíamos, los soberanos aqueménidas aparecen como marionetas de los caprichos o ambiciones de sus mujeres³⁵. Es verdad que eso fue un tópico literario y un cliché de la alteridad ubicuo en la historiografía del siglo IV a.C., pero no es menos verdad que en Heródoto Atosa tiene un gran ascendente sobre las decisiones políticas de Darío, ya que lo animó a invadir Grecia mientras estaban en la cama (Hdt. 3.134.1) –la triada guerra, alcoba, mujer es indisoluble entre los persas, que van acompañados de sus mujeres a la guerra (Hdt. 9.81)–³⁶, incluso en el momento de determinar la línea sucesoria de Jerjes como heredero. Cambises se salta el tabú sagrado del incesto al casarse con dos de sus hermanas y no respetando la ley de los persas (Hdt. 3.88.2) y Jerjes sucumbe a la cólera de su esposa Amestris o enloquece frente a la pasión y el deseo que le genera su nuera Artáinta, a la que incluso le ofrece para seducirla un ejército como regalo (Hdt. 9.109.3)³⁷. No olvidemos que el Gran Rey de Persia hace pasar a esposas y concubinas por el lecho por turno (Hdt. 3.69.6) para saciar su apetito sexual, ofreciendo incluso a las mujeres de la familia real tierras para la extravagante provisión de su calzado (Hdt. 2.98.1). Los eunucos son personajes de máxima confianza del rey, custodios del harén e

³¹ J. Wiesehöfer, 1978; J. Balcer, 1987.

³² E. Bridges, 2015; R. Stoneman, 2015; M. García Sánchez, 2012, 2022.

³³ M. García Sánchez, 2017.

³⁴ M. García Sánchez, 2005.

³⁵ R. Bichler, 2010.

³⁶ P. Payen, 1997, p. 136.

³⁷ H. Sancisi-Weerdenburg, 1988.

instructores de los príncipes herederos (Hdt. 8.103-104; 105.1-2), otra de las razones de la decadencia aqueménida en el imaginario griego³⁸.

La religión es otro campo abonado para los relatos etnográficos de *Persiká* y para conceptualizar a la griega los *nómima* de los persas aqueménidas. Heródoto fue contemporáneo de Janto de Lidia y no se resistió a ofrecernos en sus *Historias* unas sucintas *Magiká*. Los dioses, el sacrificio, los usos funerarios, la interpretación de los presagios y, en especial, la impiedad del ἀνόσιος Cambises en Egipto (libro III) y del ἄσεβής Jerjes en su camino hacia Atenas (libros VII y VIII) saqueando santuarios o incendiando templos son paradigmáticas al respecto.

De nuevo valiéndonos de Pierre Bourdieu, podríamos hablar de la educación del gusto persa a través de la mesa del Gran Rey, con sus banquetes pantagruélicos, en especial el celebrado el día de su natalicio (Hdt. 1.133), y una mesa como reflejo de la riqueza de un imperio: higos de Lidia (Hdt. 1.71.3), carnes asadas (Hdt. 1.133.1), agua del Coaspes (Hdt. 1.188) y mucho vino (Hdt. 1.212.2; 5.18.2)³⁹.

Podríamos tratar de otros *nómima* de la alteridad persa para confirmar que Heródoto, en muchos de sus pasajes, puede ser considerado como un autor de *Persiká*. De hecho, si los autores de *Persiká* no nos hubiesen llegado tan mutilados, epitomizados y expurgados por la tradición posterior en busca de lo exótico y maravilloso, podríamos hallar seguramente en ellos un hilo narrativo de historia político-militar que se trufaría aquí y allá de un anecdotario de curiosidades etnogeográficas y una historia de los aqueménidas explicada desde dentro (*emic*), pero como mucho desde fuera (*etic*).

Pero tras la apariencia, el cómo revela nítidamente el porqué, como diría Hayden White, el contenido de la forma de un pasado práctico, al servicio de la representación de la alteridad. Los tratados de *Persiká* se sirvieron de un conjunto de tropos del discurso: la inversión, las falsas polaridades, la diferencia, la analogía, el mundo al revés del pueblo descrito (Hdt. 2.35.2-4), la idealización de algunos pueblos como los etíopes (Hdt. 3.23.1-2), mecanismos cognitivos de aprehensión de lo desconocido, mecanismos psicológicos reductores de la angustia frente a la amenaza de frontera —el reactivo, la frontera, más eficaz para generar e inventar etnoidentidades—, la fascinación y el temor frente a la alteridad. Mostrar a un pueblo en femenino, a un soberano de un Oriente cobarde (Hdt. 5.49-50), a un rey atrabiliario y cruel era una manera denigratoria pero efectiva de cauterizar la ansiedad y el miedo provocados por la amenaza del poderoso vecino de Oriente, de Asia, de los persas aqueménidas y de su Gran Rey. Cuestionar moralmente a los persas, los bárbaros por antonomasia,

³⁸ M. García Sánchez, 2005.

³⁹ P. Briant, 1989; H. Sancisi-Weerdenburg, 1995.

minimizar el valor de su cultura, de su fuerza, de su poder, fue también una manera muy griega de enmascarar que las *póleis* griegas vivieron y se enfrentaron entre ellas casi durante dos siglos gracias o por falta del oro del Gran Rey. Ante tanta humillación silenciada por las fuentes griegas, más allá de esa retórica sobre la alteridad, tantas veces huera, cansina, pero intencional, se agitaban clichés sobre la libertad helena frente al servilismo asiático, y ante el síntoma o amago de la presura, la terapia era sencilla, a saber, representar al poderoso enemigo como un pueblo ridículo, inmoral, superlativamente cruel, voluble, marioneta de sus mujeres y de sus eunucos, víctima, en definitiva, de las conjuras del harén, un pueblo gobernado por unos Grandes Reyes solo de nombre, siempre en el imaginario griego subyugado y atenazado por la molicie y la crueldad desatada, por la pasión de la ira y por la pusilanimidad. La conquista de Oriente hizo sucumbir a los persas al letal canto de las sirenas, de un mundo de prodigios y maravillas, de lujo y de molicie, de *μαλακία* y de *τηροφία*. Pero todo ello fue una construcción del imaginario griego, que valiéndose de la forma y de los contenidos del género de los *Persiká* hizo uso de la hipérbole y de toda la retórica xenófoba sobre la barbarie y la alteridad, con la segunda naturaleza de los persas fruto de una pseudomoral del exceso y de la molicie, hijos no de la razón, sino esclavos de la pasión, la elevación de la infamia y el sarcasmo más descarnado a la condición de tropos literarios.

Deberían matizarse, pues, algunas visiones de un Heródoto filobárbaro o amigo, como Jenofonte después, de los bárbaros. Es cierto que el historiador de Halicarnaso no es el autor clásico que más irrespetuoso se mostró contra los persas y no es menos verdad que muchas veces en su narrativa se manifiesta un intento de comprensión e, incluso, por influencia de la sofística, cierto relativismo cultural que iguala los usos y costumbres de los pueblos (*νόμοι*) y minimiza las diferencias (Hdt. 3.38.3-4). Pero tampoco es menos verdad que cuando se inicia el relato del conflicto greco-persa esa retórica sobre la alteridad va cargando las tintas sobre la diferencia, la polaridad, la superioridad griega frente al bárbaro. El recurso narrativo es entonces inequívoco, a saber, jugar con los *facta* y con los *ficta*, con los tópicos sobre los persas imaginados e imaginarios. Enhebrar el hilo de una memoria cultural como un cronotopo de *facta* y *ficta*, de historia y de *storytelling culture*, porque eso es, como en el caso de los autores de *Persiká*, la *ιστορία* de Heródoto, de una cartografía de *lieux de mémoire* y un pasado presente y un pasado futuro, de un presentismo que justifique la política griega en relación a los persas aqueménidas desde finales del siglo V a.C. y a lo largo de todo el siglo IV a.C., una política hipócrita de acercamiento o alejamiento a un enemigo que arbitró los asuntos griegos y frente al que era necesario oponer una retórica sobre la representación de la alteridad que cauterizase la angustia –un ejemplo incipiente de historia y trauma, no sin uso de la ironía– o camuflara el medismo o colaboración con los persas cuando

convenía para doblegar a la polis enemiga de turno. Orientalismo al servicio de una historia como representación de la alteridad y mediante una retórica sobre la alteridad, empecinada y necesitada de cartografiar la alteridad persa, una amenaza real o latente causa de presura.

¿Maledicencia de Heródoto? Para nada, tan solo una forma muy humana, demasiado humana, de representarnos a nuestros vecinos de frontera, en el caso de Heródoto como un historiógrafo genial e insustituible en nuestro conocimiento de las relaciones greco-persas, del mundo aqueménida y de las formas de representación de la alteridad, inventor de identidades y etnicidades, imaginadas e imaginarias, de etnogénesis griegas y bárbaras, de tradiciones inventadas, ficticias e imaginarias, también enhebradas de realidad, esto es, un ejemplo inequívoco de autor de *Persiká*, a los que, dicho sea de paso, habría que restituir por mérito propio en el Olimpo de la historiografía griega, con Heródoto como padre de la historia, pero no el único, y también de autor de *Persiká* junto a sus coetáneos y al resto de sus epígonos. Para todos ellos, autores de *Persiká* y de cualquier otro género literario, historiográfico o no, lo ideal sería poner una buena muralla entre nosotros, los griegos, y ellos, los persas, y la retórica de la etnicidad fue un instrumento de eficacia contrastada en las formas de representación de la alteridad persa en el imaginario griego.

BIBLIOGRAFÍA

- Bacon, H. H. (1991), *Barbarians in Greek Tragedy*, New Haven.
- Balcer, J. (1987), *Herodotus and Bisotun. Problems in Ancient Persian Historiography*, Wiesbaden y Stuttgart.
- Bichler, R. (2010), «Der Hof der Achaimeniden in den Augen Herodots», en B. Jacobs, R. Rollinger (Hg. /eds.), *Der Achämenidenhof/The Achaemenid Court*, Wiesbaden, pp. 155-187.
- Bichler, R. (2021), «The Perspectives of Greek and Latin Sources», en B. Jacobs; R. Rollinger, (eds.), *A Companion to the Achaemenid Persian Empire*. Hoboken, NJ, pp. 1427-1446.
- Briant, P. (1988), «Hérodote et la société perse», en G. Nenci - O. Reverdin (eds.), *Hérodote et les peuples non grecs*, Vandoeuvres-Ginebra 1988, pp. 69-113.
- Briant, P. (1989), «Table du Roi, tribut et redistribution chez les Achéménides», en P. Briant, Cl. Herrenschildt (éds.), *Le tribut dans l'empire perse. Actes de la Table ronde de Paris 12-13 Décembre 1986*, Paris, pp. 35-44.
- Bridges, E. (2015), *Imagining Xerxes. Ancient Perspectives on a Persian King*, London-New York.
- Castriota, D. (1992), *Myth, Ethos and Actuality. Official Art in Fifth-Century B.C. Athens*, Madison, Wisconsin.

- Cruz Andreotti, G. -Machuca Prieto, F. (2022), *Etnicidad, identidad y barbarie en el mundo antiguo*, Madrid.
- Dorati, M. (2013), «Indicazionis di fonti (,Quellenangaben) e narrazione storica. Alcune considerazioni narratologiche», en B. Dunsch, K. Ruffing (Hg.), *Herodots Quellen – Die Quellen Herodots*, Woesbaden, pp. 223-240.
- Drews, R. (1973), *The Greeks Accounts of Eastern History*, Cambridge, Mass.
- Finley, M. I. (1996), «The Ancient Greeks and their Nation», en J. Hutchinson y A. D. Smith (eds.), *Ethnicity*, Oxford, pp. 111-116.
- Flower, M. (2007), «Herodotus and Persia», en C. Dewald, J. Marincola (eds.), *The Cambridge Companion to Herodotus*, Cambridge, pp. 274-289.
- Fowler, R. (2007), «Herodotus and his prose predecessors», en C. Dewald, J. Marincola (eds.), *The Cambridge Companion to Herodotus*, Cambridge, pp. 29-45.
- Francis, E. D. (1990), *Image and Idea in Fifth-Century Greece. Art and Literature after the Persian Wars*, London.
- García Sánchez, M. (2005), «La figura del sucesor del Gran Rey en la Persia aqueménida», en V. Alonso Troncoso (ed.), *ΔΙΑΔΟΧΟΣ ΤΗΣ ΒΑΣΙΛΕΙΑΣ. La figura del sucesor en las monarquías de época helenística. Actas del Simposio Internacional sobre La figura del príncipe heredero en época helenística* (A Coruña-Ferrol 11 y 12 de septiembre del 2003), Madrid, Gerión Anejos, pp. 223-239.
- García Sánchez, M. (2007), «Los bárbaros y el Bárbaro: identidad griega y alteridad persa», *Faventia* 29/1, pp. 33-49.
- García Sánchez, M. (2009), *El Gran Rey de Persia. Formas de representación de la alteridad persa en el imaginario griego*, Barcelona.
- García Sánchez, M. (2012), «Soberbia y molicie: Cambises, Jerjes, Darío III Codomano y otros ilustres perdedores aqueménidas», en F. Marco Simón, F. Pina Polo, J. Remesal Rodríguez (eds.), *¡Vae Victis! Perdedores en el mundo antiguo*, Barcelona, pp. 43-56.
- García Sánchez, M. (2017), «El Gran Rey en la ópera», en J.C. Bermejo Barrera; M. García Sánchez (eds.), *Desmoi Filias: Bonds of Friendship. Studies in Ancient History in Honour of Francisco Javier Fernández Nieto*, Barcelona, pp. 157-178.
- García Sánchez, M. (2019), «La invención de la alteridad: griegos y persas», en F. Marco Simón, F. Pina Polo, J. Remesal Rodríguez (eds.), *Xenofobia y racismo en el mundo antiguo*, Barcelona, pp. 13-47.
- García Sánchez, M. (2020), «Los jardines del Gran Rey de Persia», en Ll. Pons Pujol (ed.), *Paradeisos. Horti: los jardines de la Antigüedad*, Barcelona, pp. 65-82.
- García Sánchez, M. (2022), «La soberbia de Jerjes: un ejército plurinacional y multiétnico», en F. Echeverría; A. J. Domínguez Monedero; C. Fornis; J.

- Pascual; L. Sancho Rocher (eds.), *Jerjes contra Grecia. La Segunda Guerra Médica, 2.500 años después*, Barcelona, pp.185-200,
- García Sánchez, M. (2025a), «Introducción», en Ctesias de Nido, *Historias de Persia*, Madrid, pp. 7-34.
- García Sánchez, M. (2025b), «Historia y ficción: los autores de Persiká y la historia teórica», en CF. J. Fernández Nieto; F. J. Lomas Salmonte (eds.), *Entre las ideas y los hechos. Antigüedad clásica, culturas europeas y quehacer histórico. Estudios en homenaje a José Carlos Bermejo Barrera*, Barcelona, Madrid, pp. 113-121.
- Georges, P. (1994), *Barbarian Asia and the Greek experience. From the Archaic Period to the Age of Xenophon*, Baltimore-London.
- Gómez Espelosín, F. J. (2013), *Memorias perdidas. Grecia y el mundo oriental*, Madrid.
- Grosrichard, A. (1981), *La estructura del harén. La ficción del despotismo asiático en el occidente clásico*, Barcelona.
- Gruen, E. S. (2011), *Rethinking the Other in Antiquity*, Princeton y Oxford.
- Hall, E (19912), *Inventing the Barbarian. Greek Self-Definition through Tragedy*, Oxford.
- Hall, E. (1993), «Asia unmanned: images of victory in classical Athens», en J. Rich, G. Shipley (eds.), *War and Society in the Greek World*, London, pp. 107-133.
- Hall, J. M. (1997), *Ethnic identity in Greek antiquity*, Cambridge.
- Harrison, Th. (2000), *The Emptiness of Asia. Aeschylus' Persians and the History of the Fifth Century*, London.
- Hartog, F. (19912), *Le miroir d'Hérodote. Essai sur la représentation de l'autre*, Paris.
- Hentsch, Th. (1988), *L'orient imaginaire. La vision politique occidentale de l'est méditerranéen*, Paris.
- Isaac, B. (2006), *The Invention of Racism in Classical Antiquity*, Princeton.
- Jacoby, F. (1958), *Fragmente der griechischen Historiker*, Leiden.
- Jung, M. (2006), *Marathon und Plataiai. Zwei Perserschlachten als >>lieux de mémoire<< im antiken Griechenland*, Göttingen.
- Lenfant, D. (2004), *Ctésias de Cnide. La Perse. L'Inde. Autres fragments*, Paris.
- Lenfant, D. (2009), *Les Histoires perses de Dinon et d'Héraclide. Fragments édités, traduits et commentés*, Paris.
- Lenfant, D. (2011), *Les perses vus par les grecs. Lire les sources classiques sur l'empire achéménide*, Paris.
- Llewellyn-Jones, Ll. (2013), *King and Court in Ancient Persia 559 to 331 BCE*, Edinburgh.
- Lloyd, A. B. (1988), «Herodotus on Cambyzes: some Thoughts on recent Work», en A. Kuhrt, H. Sancisi-Weerdenburg, (eds.), *Achaemenid*

- History III. Method and Theory. Proceedings of the London 1985 Achaemenid History Workshop*, Leiden, pp. 55-66.
- Long, T. (1986), *Barbarians in Greek Comedy*, Carbondale.
- Loroux, N. (1981), «Marathon ou l'histoire paradigmatique», en *L'invention d'Athènes. Histoire de l'oraison funèbre dans la <<cité classique>>*, Paris, pp. 157-173.
- Madreiter, I. (2012), *Stereotypisierung - Idealisierung- Indiferenz. Formen der Auseinandersetzung mit dem Achaimeniden-Reich in der griechischen Persika-Literatur*, Wiesbaden.
- Malkin, I. (ed.) (2001), *Ancient Perceptions of Greek Ethnicity*, Cambridge.
- Miller, M.M.C. (1997), *Athens and Persia in the fifth century BC. A study in cultural receptivity*, Cambridge.
- Miller, M.M.C. (2011), «Imaging Persians in the Age of Herodotus», en R. Rollinger; B. Truschnegg; R. Bichler (eds.), *Herodot und das persische Weltreich – Herodotus and the Persian Empire*, Wiesbaden, pp. 23-158.
- Moggi, M. (1972), «Autori greci di Persiká. I: Dionisio di Mileto», *ASNP* 2/2, ser. 3, pp. 433-468.
- Moggi, M. (1977), «Autori greci di Persiká. II: Carone di Lampsaco», *ASNP* 7/1, ser. 3, pp. 1-26.
- Payen, P. (1991), «Franchir, transgresser, résister: autour de Tomyris et Cyrus chez Hérodote», *Métis* 6/1-2, pp. 253-281.
- Payen, P. (1997), *Les Îles Nomades. Conquérir et résister dans l'Énquête d'Hérodote*, Paris.
- Proietti, G. (2021), *Prima di Erodoto. Aspetti della memoria delle Guerre persiane*, Stuttgart.
- Said, E.W. (2003 [1978]), *Orientalismo*, Barcelona.
- Sánchez-Mañas, C. (2018), «Retórica del parentesco en la biografía temprana de Ciro (Hdt. 1.107-130)», *Talia Dixit. Revista Interdisciplinar de Retórica e Historiografía*, 13, pp. 1-25.
- Sancisi-Weerdenburg, H. (1987), «Decadence in the Empire or Decadence in the Sources? From Source to Synthesis», en H. Sancisi-Weerdenburg (ed.), *Achaemenid History I, Sources, Structures and Synthesis*, Leiden, pp. 33-45.
- Sancisi-Weerdenburg, H. (1988), «Περσικὸν δὲ κάρπα ὁ στρατὸς δῶρον: A Typically Persian Gift (Hdt, IX, 109)», *Historia* 37 (3), pp. 372-374.
- Sancisi-Weerdenburg, H. (1995), «Persian food. Stereotypes and political identity», en J. Wilkins, D. Harvey, M. Dobson (eds.), *Food in Antiquity*, Exeter.
- Smith, A. (1986), *The Ethnic Origins of Nations*, Oxford.
- Stoneman, R. (2015), *Xerxes. A Persian Life*, New Haven-London.

- Thomas, R. (2011), «Herodotus' Persian Ethnography», en R. Rollinger; B. Truschnegg; R. Bichler (eds.), *Herodot und das persische Weltreich – Herodotus and the Persian Empire*, Wiesbaden, pp. 237-254.
- Todorov, T. (1989), *Nous et les autres: la réflexion française sur la diversité humaine*, Paris.
- Tourraix, A. (2000), *L'Orient, mirage grec. L'Orient du mythe et de l'épopée*, Paris.
- Vlassopoulos, J. (2013), *Greeks and Barbarians*, Cambridge.
- Wiesehöfer, J.J. (1978), *Der Aufstand Gaumatas und die Anfänge Dareios I*, Bonn.